



EL HERALDO DE LA BIBLIA



Octubre. Noviembre. Diciembre 2023





Contenido

Octubre.Noviembre.Diciembre 2023

4	Ojalá fueses frío o caliente
8	La permanencia de la Iglesia de Dios a través de los siglos y hasta nuestros días
17	La maldad como naturaleza
21	No menospreciéis las profecías
25	Vosotros orareis así



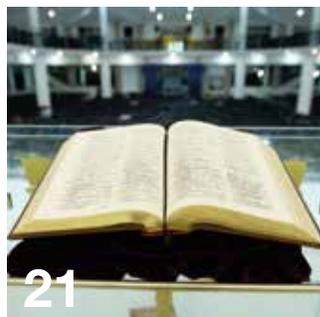
25



4



8



21



17



Directorio

▶ **MIN. MOISÉS CRUZ JUÁREZ**
Presidente
 presidente@cgiglesiadedios.org

▶ **MIN. LORENZO RIVAS GARCÍA**
Vicepresidente
 vicepresidente@cgiglesiadedios.org

▶ **MIN. ENCARNACIÓN GONZÁLEZ MARTÍNEZ**
Secretario General
 secretario@cgiglesiadedios.org

▶ **MIN. DAVID UZZIEL VÁZQUEZ MORENO**
Tesorero General
 tesorero@cgiglesiadedios.org

▶ **MIN. JAMES HERNÁNDEZ FAJARDO**
Comisión de Asuntos Ministeriales
 cam@cgiglesiadedios.org

▶ **MIN. J. MISAEL ANGUIANO JIMÉNEZ**
Comisión de Asuntos Doctrinales
 cad@cgiglesiadedios.org

▶ **MIN. MISAEL BENITEZ ARROYO**
Comisión de Asuntos Administrativos
 caa@cgiglesiadedios.org

▶ **MIN. ABEL CRUZ GARCÍA**
Consejo Editorial
 editorial@cgiglesiadedios.org

Diseño:
 Hermana Elvia Olvera Vaca

Fotografía:
 Equipo de fotografía de la C.G. de la Iglesia de Dios

CONFERENCIA GENERAL DE LA IGLESIA DE DIOS | Registro constitutivo SGAR 18/93.
 Oficinas generales: Calle Norte 66 No. 3731. Col. Mártires de Río Blanco C. P. 07831, Ciudad de México. Apartado Postal 131-039. www.cgiglesiadedios.org

JOSUÉ Y CALEB, PERFECTOS EN POS DE JEHOVÁ

Amados hermanos, paz a vosotros. ¿Qué opina cuando escucha la frase: “la mayoría también puede equivocarse”?

Moisés y Aarón sirvieron en sociedad por instrucción de Dios, la misión que les encomendó fue de grandes proporciones, así como también de múltiples y enormes complicaciones. La Escritura nos relata que sufrieron el descontento, la incompreensión y el reclamo de un pueblo calificado de rebelde y contradictor (Romanos 10:21). Sirviendo con tales circunstancias, ¿quién podría mantenerse en perfección? El pueblo de Israel presionó a estos varones con tal fuerza, que provocaron que cometieran un grave error y fueran juzgados por Dios, al no acatarse a su mandamiento en los hechos en Meribah (Números 20: 23-24). Verdaderamente se esforzaron, pese a ello, Dios determinó que no entrarían a la tierra prometida. No cabe duda, que toda responsabilidad implica ejercer un buen liderazgo, que no basta querer participar sino hacerlo conforme a la voluntad de Dios.

Llegado el momento, Moisés envió una expedición de doce varones para reconocer la tierra prometida, tarea que duró 40 días, tiempo suficiente para entregar un buen informe, puesto que tenían instrucciones precisas de lo que debían poner atención, pero solo dos permanecieron firmes en la misión original, los otros diez tuvieron “otra perspectiva”, estos ciertamente unificaron sus criterios, pero no tenían el mismo espíritu que Josué y Caleb (Números 14:24). Las reacciones posteriores de aquella expedición dejaron al descubierto su falta de fe en Dios, y por si fuera poco, aquellos medrosos de espíritu convencieron al pueblo de que no podrían vencer a los habitantes de aquel lugar, pues se consideraron así mismos pequeños y ellos gigantes, pareciendo ser como langostas ante su presencia (Números 13:33). El miedo es un gran factor de motivación, pero a muchos no solo los amedrenta y aterroriza, sino que los inmoviliza.

Dejarse llevar por las emociones impide ver con claridad. Aquellos hombres no valoraron que la tierra era en sobremanera fértil, ignoraron deliberadamente lo profetizado acerca de las bondades de esta tierra, que en verdad era bendita de Dios. Tampoco consideraron que sus actos traerían graves consecuencias en el ánimo del pueblo, (Números 14:36-37) y a todos los que les siguieran sufrirían el castigo de su incredulidad y rebeldía, (Números 14: 22-23). Es aquí donde la opinión de una mayoría que

se impone por “democracia”, no necesariamente representa la voluntad de Dios. Pensar diferente hoy en día es un derecho legítimo y motivo de orgullo, pero pensar diferente a la voluntad de Dios es un gravísimo error. Aquella generación quedó postrada en el desierto, pero el recuerdo de Josué y Caleb quedará en nuestros corazones por su ejemplo de fidelidad y confianza en Dios (Números 14:6-9).

Nuestro Señor Jesucristo en su momento preparó a doce apóstoles para que se ocupasen de expandir el Evangelio de salvación por todo el mundo, una minoría con una gran misión. Cristo les dijo: “No temáis, manada pequeña; porque al Padre ha placido daros el reino” (Lucas 12:32).

Ahora la Iglesia de Dios, vive entre millones de personas que según ellos luchan por el respeto de la “diversidad cultural entre las naciones”, son tiempos en que las personas anhelan que “vivamos en armonía”, a pesar de todo lo que nos hace diferentes los unos de los otros. Pero increíblemente la sociedad vive una polarización que no es otra cosa que diferencias de opinión, mismas que todos pretenden legitimar y hacer valer su postura. Aprendamos de Josué y Caleb que fueron perfectos en pos de Jehová, a pesar de ser minoría enfrentaron con argumentos sólidos, pese a una marcada división de opinión, se aferraron a las promesas de su Dios, y lograron desarrollar la unidad de pensamiento. Así nosotros también podemos alcanzar la unidad de la fe, no como una utopía, sino una realidad de los verdaderos hijos de Dios.

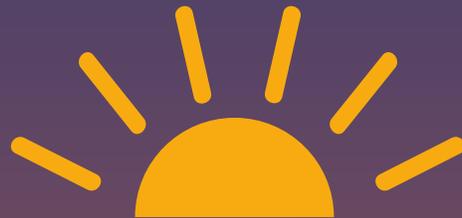
La pregunta sería: ¿A quién le darás la razón? ¿Al único Dios verdadero que te ofrece vida eterna o a un mundo multipolar que te ofrece banalidades y riquezas temporales? ¿Decidirás por convicción, o por presión social?

Quando se vive la frase popular “la unión hace la fuerza”, es muy gratificante. Disfrutar logros de objetivos comunes, es verdaderamente una dicha. Comprendemos que, a pesar de las adversidades, cuando prevalecen la armonía, la comunicación, el respeto, la solidaridad entre otros valores, son señales que certifican que se ha alcanzado madurez entre los que participan en sociedad, y estos son un vínculo más fuerte que toda diferencia, es cuando podemos confiar que Dios ha perfeccionado a sus siervos en la manifestación del fruto de su espíritu santo. 



Ojalá fueses frío o caliente!

Ministro Gabriel Bautista Martínez



“Yo conozco tus obras, que ni eres frío, ni caliente, ¡ojalá fueses frío, o caliente! Mas porque eres tibio, y no frío, ni caliente, te vomitaré de mi boca. Porque tú dices: Yo soy rico, y estoy enriquecido, y no tengo necesidad de ninguna cosa; y no conoces que tú eres un cuitado y miserable y pobre y ciego y desnudo; Yo te amonesto que de mí compres oro afinado en fuego, para que seas hecho rico, y seas vestido de vestiduras blancas, para que no se descubra la vergüenza de tu desnudez; y unge tus ojos con colirio, para que veas. Yo reprendo y castigo a todos los que amo; se pues celoso, y arrepíentete. He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oyere mi voz y abriere la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo. Al que venciere, yo le daré que se siente conmigo en mi trono; así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono. El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.” (Apocalipsis 3:15-22).

iQué palabras tan profundas encontramos en los versículos que escribió el apóstol Juan en la isla de Patmos! Vemos una fuerte alusión a lo que sucedería en los tiempos actuales. Sin duda alguna, esta revelación que dio el Señor Jesucristo nos debe mantener meditando en cada una de las cosas que acontecen a nuestro alrededor y en nuestro diario vivir. Al mismo tiempo, estas palabras nos dan una esperanza de vida. Veamos con detenimiento algunos aspectos a considerar, los cuales deben mantenernos atentos, ya que las estrategias de nuestro adversario sin duda alguna son variadas, y en los tiempos actuales, así como al principio, nos persuade utilizando la simpleza de nuestros pensamientos, y lo hace seduciéndonos y aprovechándose de nuestras debilidades.

EL MUNDO ANTE EL COVID-19

En años recientes, la humanidad se ha enfrentado a situaciones realmente difíciles. En particular resaltamos la pandemia de Covid-19, una enfermedad que afecta el sistema respiratorio, y que a decir de los expertos causó miles de muertes en todo el mundo. Sin duda fue un parteaguas haciendo un antes y un después, ya que enfrentó a muchos sectores en diversos aspectos, que desencadenaron afectaciones en diferentes sectores (salud, economía, e incluso el gobierno) que marcaron a la humanidad. Aunado a ello, vemos que la necesidad de los medios tecnológicos de comunicación incrementó mucho, sabiendo que al inicio fue una herramienta que nos permitió continuar con nuestras actividades

que, aunque no como antes se hacía, pero si cubría lo básico en el trabajo y educación, lo que nos heredó una preocupante dependencia a la tecnología, que ya era preocupante el aumento de su uso en nuestros hogares. De manera justificada tuvimos que aceptar el uso de estas herramientas, que hoy se unen a lo ya mencionado, nos ha dejado situaciones que modificaron incluso la percepción de cómo hoy las nuevas generaciones ven la vida. Todo ello, sin duda quedará para la posteridad en los anales de la historia mundial. Cabe señalar que ésta no ha sido la única pandemia que se he enfrentado, pero si una que ha marcado precedentes ante la reacción de cada uno de los países a nivel mundial, pero ¿Qué sucedió en la Iglesia de Dios? Veamos:

LA IGLESIA ANTE LA PANDEMIA

No sólo el mundo en general se vio afectado por los estragos de la pandemia, sino también la misma Iglesia de Dios ya que, a decir de muchos, fuimos probados en fe, amor fraternal, pero sobre todo en amor y obediencia a Dios. Sin duda para muchos, fue una lección en su vida espiritual. Las carencias y fortalezas que cada quien experimentó es para un análisis, que nos debe impulsar a crecer y estar a la estatura del Jesús cuando venga por segunda ocasión.

La templanza y el dominio propio nos ayudó a buscar diversos mecanismos para no perder la unidad y el crecimiento de la Iglesia. En algunos lugares donde está alejada de la sociedad continuaron alabando a Dios en su casa de oración, otros tuvieron que reunirse en grupos pequeños de familias en hogares, y pronto, la tecnología la utilizamos para hacer videoconferencias y estuvieron atentos. Se reorganizó la Iglesia dando el pan ahora no sólo el sábado, también cultos extrasabatinos y cultos de oración.



Si analizamos con detenimiento nuestras reacciones al paso de la pandemia, vemos que éstas fueron diversas. Hay quienes al regresar a los templos se allegaron con una muestra de agradecimiento a Dios, digna de imitar.

Y sólo queda recordar que, en este tiempo, Dios nos cuidó y sustentó en todo. Resta que cada uno de nosotros reflexione y medite, ¿cómo podemos pagar su bondad con que nos cuidó? Entendemos que todo lo que nos rodea es suyo, hasta un cabello de nuestro organismo. Esto nos motiva a agradecer y estar presentes cada uno de nosotros en su casa de oración, alabando y alimentando nuestra espiritualidad con nuestra familia, expresar como lo escribió el rey David y unirnos a ese sentir:

“Es mejor un día en sus atrios que mil fuera de ellos”. Citaré la siguiente palabra de Dios: “Mirad cuán bueno y cuán delicioso es habitar los hermanos igualmente en uno... Porque allí envía Jehová bendición y vida eterna.”
(Salmo 133:1,3).

Sigamos sin desmayar ni flaquear ya que, al estar presentes en la convivencia de la alabanza y adoración a nuestro Creador, Él nos proporciona la bendición que necesitamos de lo alto.

Entre otros aspectos a señalar, está también el uso excesivo de los medios de comunicación que, como ya mencionamos, fue necesaria su implementación. Sólo que, a partir de lo recién vivido, los medios de tecnología deben ser utilizados en la congregación para el desarrollo espiritual que Dios quiere en uno, sea implementado aplicaciones para las fraternidades, mensajes y un sinfín de cultos por videoconferencia. Rechacemos las ofertas del maligno que lanza como dardos encendidos, que son los medios de entretenimiento en la internet (1a Pedro 5:8).

SIENDO ESFORZADOS

Al llegar al conocimiento de la Palabra de Dios, encontramos ejemplos de varones esforzados que, a pesar de encontrarse en situaciones realmente difíciles de superar, se mantuvieron firmes. Tenemos el ejemplo de Daniel, que su vida fue puesta en peligro por mantener su fe (Daniel 3:1-26; 6:16-23.), de David, al ser perseguido por el rey Saúl (1 Samuel 23:7-28), del profeta Elías, al sentirse solo y perseguido (1 Reyes 19:2-10), e incluso del apóstol Pablo, que sufrió por predicar el evangelio (2a Corintios 11:23-33), entre otros muchos más que tuvieron en poco su vida, manifestando su amor y obediencia a Dios, y otros muchos más por manifestar la salvación en Cristo Jesús. Cada uno de ellos nos dan la pauta a seguir ya que, a pesar de las dificultades, al final siempre contaron con el apoyo de Dios. Pero es de observar la voluntad de seguir adelante a pesar de los obstáculos presentados a cada instante en sus vidas. Hoy en nuestros

tiempos debemos cuidar que nuestra voluntad no sea opacada por los estragos de lo recién vivido, ya que muchos se han visto afectados significativamente porque su fe sufrió daños, y si hacemos un análisis minucioso, es claro que hay mucho que recomponer para no ser presa de la vanidad de los sentidos, caer en desobediencia y pecar delante de nuestro Dios:

“Porque el Señor al que ama castiga, y azota a cualquiera que recibe por hijo” (Hebreos 12:6).

Con estas palabras nos es claro que, de alguna manera, Dios obrará en nosotros, y si bien esto que recién aconteció nos causó aflicción, sin duda, también nos muestra el amor que Dios tiene para cada uno de nosotros como sus hijos, nos da la oportunidad de corregir y seguir adelante.

DEBEMOS ESTAR PREPARADOS

Como ya se ha mencionado, ésta no es la primera situación difícil que la Iglesia enfrenta, pero ¿qué decir de nuestra preparación? El Señor Jesucristo mencionó:

“Esto empero sabed, que si el padre de familia supiese a cuál vela el ladrón había de venir, velaría, y no dejaría minar su casa. Por tanto, también vosotros estad apercebidos; porque el Hijo del hombre ha de venir a la hora que no pensáis.” (Mateo 24:43,44).

Con esto el Señor nos advierte que es necesario estar prevenidos, ya que no será la única ocasión que veamos cosas semejantes a las recién vividas, y aunque el contexto de los versículos nos hace mención de la segunda venida del Señor, sin duda alguna veremos

todavía catástrofes mundiales que afectarán a la humanidad. Antes de que eso suceda, como Iglesia debemos estar preparados para que nuestra fe no desmaye, así que la invitación que Dios nos hace constantemente es a no conformarnos (Romanos 12:2), por el contrario, renovarnos y crecer de manera plena en el conocimiento de Dios, sabiendo que por muchas tribulaciones se obtendrá el reino de Dios (Hechos 14:22). No desmayemos y sigamos con el objetivo bien trazado, finalmente sabemos que la ciencia ha de ser quitada (1a Corintios 13:8), y por mucho que los avances tecnológicos nos cautiven con distractores diversos por la comunicación que nos permiten, la salvación no la obtendremos por medio de ellos, así que sujetémonos a Dios y crezcamos en santidad y fe, ya que sólo de esa manera podremos ser salvos. Finalmente, debemos comprender que somos un pueblo apartado, y nuestra obligación es solamente agradecer a Dios:

“Para que andéis como es digno en el Señor, agradándole en todo, fructificando en toda buena obra, y creciendo en el conocimiento de Dios.” (Colosenses 1:10). 

Paz a vosotros.



LA PERMANENCIA DE LA

**IGLESIA
DE DIOS**

A TRAVÉS DE LOS SIGLOS Y HASTA NUESTROS DÍAS



Ministro Ángel Canales Pérez

Por medio del presente escrito se pretende dar a conocer que la Iglesia de Dios ha permanecido viva, conservando la fe de Jesús y guardando los mandamientos de Dios, desde su establecimiento (en el año 26 DC) por el Señor Jesucristo hasta la época actual en la cual nos ha tocado vivir, cumpliéndose así lo señalado en el evangelio de Mateo:

“... y sobre esta piedra edificaré mi iglesia; y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella” (Mateo 16:18)

así como el verso incluido en la cabecera de este escrito:

“Enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado: y he aquí, yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo.” (Mateo 28:20).

Al estudiar la historia de la Iglesia de Dios, notamos que desde su fundación se presenta de manera recurrente y constante el intento de Satanás por destruirla, para ello se ha valido de muchas formas, aunque dos de ellas destacan sobre las demás: la persecución y maltrato en contra de ella, y la otra más peligrosa que la primera, la contaminación de la doctrina pura y verdadera que enseñó nuestro Señor Jesucristo.

PERSECUCIONES EN CONTRA DE LA IGLESIA DE DIOS A TRAVÉS DE LOS TIEMPOS

Persecución después de la muerte de Esteban. (Hechos 5:1-2).

33
D.C.

Destrucción del templo y la ciudad de Jerusalén con la correspondiente huida de los discípulos del Señor Jesús a las montañas de Pella, por Tito Vespasiano.

64
D.C.

Persecución por el emperador Nerón, acusando a los cristianos del incendio de Roma.

70
D.C.

Persecuciones imperiales a cargo de los emperadores Trajano, Adriano, Antonio Pio, Marco Aurelio, Séptimo Severo, Maximino, Decio, Valeriano, Aureliano y Diocleciano. (Apocalipsis 2: 9-10). Dentro de estas diez persecuciones cabe destacar por su tremenda crueldad y rigorismo la de Decio, en 249 DC al 251 D.C, así como la de Diocleciano que duró 10 años, de 303 DC al 313 DC, cumpliéndose así lo señalado en (Apocalipsis 2: 9-10).

98
D.C.

305
D.C.

Poco después del concilio de Nicea, Constantino decidió finalmente la nueva capital. El Imperio bizantino, también conocido como el Imperio romano de Oriente, y su capital, Bizancio, antigua ciudad griega, que posteriormente se llamaría Constantinopla.

El emperador romano Teodosio divide el imperio entre sus hijos, el Imperio Romano de Occidente (capital Roma) para Honorio, y el Imperio Romano de Oriente (capital en Constantinopla) para Arcadio, dejando al Imperio Romano envuelto en una profunda crisis.

325
D.C.

380
D.C.

395
D.C.

El Edicto de Tesalónica, también llamado Edicto de oficialidad, promulgado por Teodosio I, establece el cristianismo como religión oficial del Imperio.

Inicia el periodo que en la historia del mundo es conocida como la Edad Media, también conocida como la “Edad Oscura”, porque durante este tiempo el clero ejerció todo su poder para subyugar todo tipo de pensamiento ajeno a sus dogmas y a sus doctrinas falsas y corrompidas, principalmente aquellos que mantenían la verdadera doctrina de Jesús y sus apóstoles, que es la Iglesia de Dios.

El 4 de septiembre de 476, Odoacro, rey de los Hérulos, derroca al último emperador de Roma, Rómulo Augústulo. Este hecho marca el fin del Imperio Romano, desaparece el imperio occidental. Este territorio quedó bajo el control de los bárbaros, hasta que Justiniano lo recupera y aprovecha la situación para entrometerse en los asuntos del estado ostrogodo.

476
D.C.

476
D.C.

Justiniano, emperador romano de Oriente buscó revivir la antigua grandeza del imperio romano clásico, reconquista gran parte de los territorios ocupados por las tribus bárbaras.

Comienza la guerra de los bizantinos contra los ostrogodos que ocupaban Italia.

527
D.C.

565
D.C.

533
D.C.

535
D.C.

538
D.C.

Su general Belisario, conquista el reino de los vándalos en el norte de África.

Justiniano restablece en occidente un poder político civil y religioso como poder emergente ante la ausencia de un emperador. Dicho poder impío se encargó de tomar el relevo para perseguir a los santos del Altísimo durante 1260 años (538-1798). En toda su larga existencia, su intención fue recuperar Italia para tomarla nuevamente como plataforma de control, creando así un exarcado político-religioso, con Italia como sede. Una vez consolidado, Justiniano se trasladó al imperio de Oriente, y con esa supremacía es cuando son vencidas las tres tribus bárbaras.



fue restaurado el imperio romano con el título de “Sacro Imperio Romano Germánico” con la exaltación como emperador de Carlomagno por el papa León III. Este Sacro Imperio Romano Germánico duró hasta que Napoleón Bonaparte terminó con el poder papal que duró 1260 años. Cabe mencionar que durante todo este tiempo, reyes y papas se apoyaron mutuamente para gobernar a los seres humanos: el papa con el poder “espiritual” y el emperador con el poder “temporal”, destacándose este par de poderes en perseguir y maltratar a los miembros de la Iglesia de Dios.

Los ostrogodos fueron derrotados por el general bizantino Narsés, general de Justiniano.

553
D.C.

554
D.C.

800
D.C.

Justiniano centralizó y reformó la administración, reforzó el absolutismo monárquico y el ceremonial cortesano (el buen gusto y extravagante), sometió a la jerarquía eclesiástica, convirtiéndola en instrumento del poder imperial.

1300
D.C.

1798
D.C.

A partir del año 1300 en que se iniciaron los brotes de inconformidad en contra del papado y su corrompida manera de conducirse, hasta la reforma protestante encabezada por el monje católico Martin Lutero en el siglo XVI (años 1500-1600), los embates de la iglesia corrupta encabezada por el papa en turno y el príncipe en turno contra los fieles siervos de Dios se desataron ferozmente. En su intento de destruir a los rebeldes, incluyeron también a los siervos del Dios verdadero, quienes una vez más tuvieron que huir para esconderse y salvar sus vidas.

Con el encarcelamiento y muerte de Pio VI, la bestia se va al pozo del abismo, perdió su poder e imperio. Después de este tiempo de gran sufrimiento para los santos del Altísimo, Dios ofreció a su pueblo y naciones un lugar donde podían ejercer su fe de manera libre y sin ninguna oposición violenta a sus creencias y doctrinas: el continente americano, específicamente, los Estados Unidos de América y, por otra parte, la proliferación del protestantismo.



CONTAMINACIÓN DE LA DOCTRINA PURA Y VERDADERA, Y LA RESPUESTA DE LA IGLESIA DE DIOS

La Iglesia fundada por el Señor Jesucristo también tuvo que enfrentar a lo largo de su existencia innumerables ataques en contra de la doctrina que profesaba, como el no guardar los mandamientos de Dios y la fe de Jesús. Estas herejías fueron introducidas dentro de la Iglesia por hombres carentes del Espíritu de Dios, provocando la contaminación de la verdad y arrastrando con ello a las personas que aceptaban dichos errores. Durante este primer siglo, la Iglesia de Dios, siempre pregonó la doctrina del Señor Jesucristo y la guarda de los mandamientos de Dios, así como la vindicación del nombre bíblico (**Período de Éfeso**).

En el siglo II (100-200 D.C.), después de que Pablo y los apóstoles habían muerto, se presentaron dentro de la Iglesia las primeras herejías:

“Porque yo sé que después de mi partida entrarán en medio de vosotros lobos rapaces, que no perdonarán al ganado; Y de vosotros mismos se levantarán hombres que hablen cosas perversas, para llevar discípulos tras sí”
(Hechos 20: 29-30).

Así pues, se incrementó el número de apóstatas cristianos, se dio la proliferación de falsas doctrinas provenientes de filósofos

paganos, como Platón y Sócrates (purgatorio y cuaresma), se multiplicaron las sectas (gnósticos, ebionitas...). Al final de este siglo, el paganismo se introducía en la Iglesia (imágenes, invocación a los santos, adoración a reliquias), y ya se debatía acerca del tiempo exacto para la celebración de la Cena del Señor. Así, ante las persecuciones imperiales, los miembros de la Iglesia de Dios huían llevando con ellos la doctrina de Jesús y los mandamientos de Dios (**Período de Esmirna**).

En el siglo III se presentaron acontecimientos que repercutirían en gran manera en el mundo y, sobre todo, en la Iglesia de Dios:

Constantino se convierte en emperador del Imperio Romano para luego “convertirse” al cristianismo, logrando por una parte la disminución de las persecuciones en contra de los cristianos, ya que en el año 313 en el llamado Edicto de Milán, llamado “el edicto de tolerancia”, otorgó libertad para elegir religión en todo el Imperio. Por otra parte, provocó la introducción en la Iglesia verdadera de herejías, ya que en el año 321 decretó mediante un edicto la llamada “ley del día del sol”, con lo que establecía el día del sol (el domingo) como día de descanso: “que los magistrados y las personas que residan en las ciudades descansen y que todos los talleres cierren”, cumpliendo así con la profecía escrita en Daniel 7: 25. En el año 325, Constantino convocó el concilio de Nicea, en el cual se condena el arrianismo, que era la doctrina por medio de la cual Arrio defendía la no existencia bíblica de la trinidad y la naturaleza de Jesús



diferente a la del Padre, también se instituyó que la pascua se celebrara en domingo y no el día catorce de Nisán. Durante este tiempo, la iglesia romana inundada de paganismo adquirió gran popularidad y poder, por lo cual adoptó el nombre de católica, es decir, universal.

La iglesia en este tiempo conocida por diferentes nombres puestos por los hombres, pero entre ellos sosteniendo el nombre bíblico “Iglesia de Dios”, se refugiaba en las montañas y en los valles llevando consigo los mandamientos de Dios, guardando la santidad del sábado y la fe de Jesús, y rechazando ese poder impío que se levantaba: el papado y sus herejes doctrinas.

En el año 476 se presenta la caída del Imperio Romano de Occidente a manos de las llamadas “tribus bárbaras” (iniciándose con ello la etapa conocida como “la Edad Media” o “la Edad Oscura”). De las ruinas del Imperio Romano surgió el imperio papal, generándose a partir de aquí una gran obscuridad en todos los ámbitos del saber y de la vida humana, principalmente en el aspecto doctrinal y espiritual, ya que este poder como cabeza de la llamada iglesia católica romana, con su doctrina mezclada con el paganismo intentó dominar la mente y la religión de los hombres. Durante este tiempo se presentaron las siguientes herejías: adoración de reliquias colocadas en las iglesias y encendiéndoles velas, el celibato del clero, que no es más que la prohibición al clero de contraer matrimonio, oraciones por los muertos, veneración a las imágenes, y muchas otras más. En el siglo VI el papado es una potencia mundial y continúa incrementando sus prácticas doctrinales contrarias a la verdadera doctrina, que una vez se dio a los santos. Así, en plena Edad Media la iglesia romana y el papado ejerce casi total dominio sobre el mundo, tanto en lo material como en lo espiritual.

Los “Vaudois” o moradores de los valles, sostenían el verdadero nombre bíblico para ellos, observaron el séptimo día según el mandamiento, el bautismo por inmersión,

guardaban la fecha del 14 de Nisán como la muerte de Cristo una vez al año, nunca se inclinaron ante los ídolos e imágenes o estatuas, ni se suscribieron a los edictos del papa. Nunca tuvieron relación alguna con la iglesia católica romana y siempre se mantuvieron separados de ella. Siempre conservaron los manuscritos de la Iglesia de Judea y preservaron las Sagradas Escrituras, cumpliéndose siempre lo señalado en la palabra de nuestro Dios

“Mas la palabra del Dios nuestro permanece para siempre” (Isaías 40:8).

Estos valdenses fueron entre los primeros grupos de Europa en obtener antes de la Reforma la posesión de la Biblia manuscrita en su lengua nativa. Durante aproximadamente 1000 años mantuvieron la verdad y la fe. La existencia de estos “moradores de los valles” se remonta muchos siglos antes que el protestantismo se levantara.

Fue este emperador romano, Justiniano (527-565 D.C.), quien en el año 538 para acabar con la rivalidad y el problema entre los Obispos acerca de la supremacía en la Iglesia, que hace reconocer al Obispo de Roma como el supremo en la Iglesia, surgiendo así un nuevo poder, “el Papado”. Más para ello fue menester acallar a tres reinos bárbaros que se oponían y estorbaban mucho para la designación de una cabeza de la Iglesia.

Así fueron arrancados “los tres cuernos”: los Hérulos, los Vándalos y los Ostrogodos, cuando fueron arrancados, se abrió el camino para la supremacía Papal (Daniel 7:8,24).





En el año 800, en plena Edad Oscura y con el papado aumentado su influencia, se logra restaurar el imperio romano caído: **El papa León III otorga a Carlomagno el título de emperador romano, formando así lo que se llamaría “el Sacro Imperio Romano Germánico”**, que existió por aproximadamente 1000 años hasta que las tropas francesas entraron en Roma el 15 de febrero de 1798, precisamente el día en que se cumplía el XXIII aniversario del pontificado.

Carlomagno obligó bajo la pena de muerte aceptar la religión católica a familias enteras que no aceptaban esta situación y obligándolas a bautizarse, iniciando la mala práctica de bautizar a menores de edad, contraria a la doctrina bíblica. El pueblo de Dios se distinguía por ser un pueblo apacible, querido de sus vecinos, hombres de buena conducta y conversaciones piadosas, leales a sus promesas, puntuales en el pago de sus deudas, dadivosas con los pobres y entregadas con todas sus fuerzas a los mandamientos de Dios. Se negaban a maldecir, jurar, mentir, matar, adulterar y afirmaban que las Santas Escrituras contienen todo lo necesario para la salvación.

El papado alcanza el cenit de su poder con Inocencio III (1198-1216) quien instituye la Inquisición como instrumento de persecución y tortura contra todo aquel que no aceptara su doctrina corrompida. En 1160, la doctrina de la transustanciación fue presentada para ser aceptada por todos, así los hombres se inclinaban ante la hostia y la veneraban como a Dios. En 1229 se prohibió el uso de las Escrituras en lengua vulgar (diferente al latín).

En el año 1492 se presume como el fin de la Edad Media y se presentan los primeros indicios de la Reforma, que fue la protesta de sectores católicos contra los abusos y corrupción tanto material como doctrinal de sus jerarcas, principalmente contra el papa y sus privilegios. En este tiempo los verdaderos hijos de Dios siguieron preservando la verdad y oponiéndose a los errores de la iglesia apostata a través del papado y sus doctrinas anticristianas.

Siempre este pueblo se distinguió y nunca aceptó ser considerado como protestante, puesto que nunca tuvieron conexión con estos grupos, ni en doctrina, ni en tiempo.

En el siglo XVI, en 1517 inicia la Reforma Protestante, y a medida que esta tenía éxito, muchos entre las iglesias de Dios fueron atraídos a estos grupos protestantes, dejando sus principios de fe y doctrina.

Nunca la Iglesia de Dios estuvo involucrada con la iglesia apóstata, Dios la mantuvo separada y apartada durante la Edad Media, y estuvo existiendo de manera diferente a lo que presentaban los reformadores al inicio y durante este periodo. El pueblo de Dios fue confundido por los hombres con protestantes, pero sus miembros siempre buscaron ser reconocidos en su profesión religiosa, la cual argumentaban provenía de sus padres, abuelos y de sus predecesores en tiempos muy anteriores. Siempre confiaron en que su religión no era invención humana sino proveniente de Dios, conservando el sello de guardar los mandamientos y la doctrina de Jesucristo. Siempre confiaron en que durara para siempre y que ninguna fuerza o poder humano podrá destruirla.

En 1492 se descubre el “Nuevo Mundo” por Cristóbal Colón, el cual se convertiría en los siglos siguientes en “la puerta” de escape para aquel grupo perseguido en el viejo continente



que guarda los mandamientos y tiene la fe de Jesús.:

“He puesto delante de ti una puerta abierta, la cual nadie puede cerrar; porque, aunque tienes poca fuerza, has guardado mi palabra, y no has negado mi nombre”. (Apocalipsis 3: 7-8).

Durante este tiempo se da inicio a la inmigración al Nuevo Mundo de grupos religiosos de Europa que eran perseguidos por sus doctrinas y oposición al papado dominante. Estos grupos trajeron con ellos la verdadera doctrina que una vez fue dada a los santos por nuestro Señor Jesús.

En 1620 desembarcan los llamados “padres peregrinos” en la costa este de los Estados Unidos de América. Durante el siglo XVIII (1700-1800) se presenta la alta inmigración de Europa al Nuevo Mundo. Muchas iglesias guardadoras del sábado y de la verdadera fe se establecieron en este país, donde recibieron todas las garantías para practicar su fe y sus creencias religiosas en completa libertad.

La noche del 20 de febrero de 1798, el papa Pío VI fue apresado por los ejércitos de Napoleón, recluido en un convento de Siena y luego trasladado a un monasterio cartujo a las afueras de Florencia, donde un año después murió. Este suceso fue el inicio de la “herida de muerte”:

“Y la bestia que vi era semejante a un leopardo, y sus pies como de oso, y su boca como boca de león. Y el dragón le dio su poder y su trono, y grande autoridad. Vi una de sus cabezas como herida de muerte, pero su herida mortal fue sanada; y se maravilló toda la tierra en pos de la bestia, y adoraron al dragón que había dado autoridad a la bestia, y adoraron a la bestia, diciendo: ¿Quién como la bestia, y quién podrá luchar contra ella?”. (Apocalipsis 13:2-4)

El 14 de marzo de 1800, **Pío VII** fue nombrado papa de la Iglesia católica hasta su muerte en 1823. Y para 1804 Napoleón buscaba realizar su ceremonia formal de investidura como emperador. Luego de algunas dudas, **Pío VII** fue persuadido de participar en la ceremonia que se llevaría a cabo en la Catedral de Notre Dame de París, en contra del consejo de la curia romana. La intención del papa era lograr convencer a Napoleón de derogar los artículos.

En la ceremonia que tuvo lugar el **2 de diciembre de 1804**, el papa se limitó únicamente a bendecir a Napoleón, mientras éste se auto coronaba, acabando con la autoridad absoluta que Carlomagno había establecido.

El 21 de enero de 1808, Napoleón ordenó al general Miollis invadir los Estados de la Iglesia y conquistar la Ciudad Eterna. Pío VII se consideró prisionero y prohibió a las tropas pontificias cualquier tipo de resistencia.

En el siglo siguiente (1800-1900), y a pesar de que muchos de los primeros creyentes en América empezaron a debilitarse en su fe y tomaron otros nombres no bíblicos para sus congregaciones, siempre los fieles miembros del pueblo de Dios abogaron por mantener el nombre bíblico de las asambleas de Dios, así como su sello inconfundible: los mandamientos de Dios y la doctrina de Jesús. Dios no se quedó sin testimonios durante los siglos que siguieron a la colonización de América, sino que siempre hubo hombres y mujeres de la Iglesia de Dios que mantuvieron las enseñanzas de Jesús y sus apóstoles.

“A la iglesia de Dios que está en Corinto, santificados en Cristo Jesús, llamados santos, y á todos los que invocan el nombre de nuestro Señor Jesucristo en cualquier lugar, Señor de ellos y nuestro”
(1ª Corintios 1: 2)



EL NOMBRE BÍBLICO DEL PUEBLO DE DIOS

Los primeros seguidores de Cristo fueron conocidos como nazarenos, es decir, seguidores de Jesús de Nazaret (Hechos 24:5). También fueron llamados cristianos, discípulos de Jesús. Esto fue en Antioquia (Hechos 11: 26), donde se había formado una congregación grande y numerosa, liderado por varios maestros y profetas (Hechos 13: 1-4).

Estos nombres se les aplicaron según el lugar donde se establecieron o donde habitaban (Valdenses, es decir, moradores de los valles, Montenses, haciendo referencia a los habitantes de las montañas, Lombardistas, Tolosanos, Albigenses). Algunas veces recibieron su nombre por sus hábitos (Puritanos o Catheristas), o por su comportamiento (hombres buenos, hombres de la hermandad). En otros casos, por el nombre de sus líderes y predicadores más notables (Paulicianos, Petrobusianos, Lolardistas, Valdenses, por Pedro de Lyon o Pedro de Valdo).

Así, la verdadera Iglesia de Dios la encontramos a través del tiempo y en diferentes lugares por su nombre bíblico: Iglesia de Dios, o bien por el nombre que les pusieron las gentes, aunque siempre proclamaron su nombre bíblico, así como la doctrina pura del Señor Jesucristo.

Podemos concluir que, desde que el Señor Jesucristo estableció su Iglesia en el año 30 D.C. y hasta el tiempo presente, los miembros del pueblo de Dios han defendido el nombre bíblico con el que los apóstoles lo conocieron e identificaron: Iglesia de Dios (1° Corintios 1:2;

10:32; 11:16,32; 15:9; 2° Corintios 1:1; Gálatas 1:13; 1° Tesalonicenses 2:14; 1° Timoteo 3:15).

El apóstol Pablo pone en alto el nombre de la Iglesia que Cristo instituyó, y que el mismo Señor anticipa al decirle a Pedro:

“Mas yo también te digo, que tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi iglesia; y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella” (Mateo 16:18).

A su vez, el apóstol Pablo afirma que la Iglesia no será destruida por ningún ataque de Satanás, así sea: tribulación, angustia, persecución, hambre, desnudez, peligro, y muerte de sus santos. Al final, Jesucristo entregará al Padre una Iglesia pura, limpia y sin mancha, un remanente de creyentes vencedores que llevarán el nombre de su Padre.

En estos tiempos finales nos corresponde cuidar la permanencia de la Iglesia de Dios a través de los siglos, permaneciendo fieles al evangelio puro de Cristo, guardando nuestra identidad

“Aquí está la paciencia de los santos; aquí están los que guardan los mandamientos de Dios, y la fe de Jesús” (Apocalipsis 14:12)

confortados en estas palabras:

“No temáis, manada pequeña, porque a vuestro Padre le ha placido daros el reino” (Lucas 12:32). 





La Maldad como naturaleza

“He aquí, solamente he hallado esto: que Dios hizo al hombre recto, más ellos buscaron sus propias cuentas” (Eclesiastés 7:29).

INTRODUCCIÓN

Ministro
Andrés Gutiérrez Bernal

Diácono
Osvaldo Morales Arroyo

La maldad no es la naturaleza del hombre, porque Dios lo creó a su imagen y semejanza. Aunque también debemos entender que, al ser hechos carne, hay una inclinación a lo malo. Por ello, Santiago en su carta habla específicamente de que ninguno de nosotros es tentado de Dios, sino de las concupiscencias que están en nosotros como un anhelo o deseo: “Sino que cada uno es tentado, cuando de su propia concupiscencia es atraído, y cebado. Y la concupiscencia, después que ha concebido, pare el pecado: y el pecado, siendo cumplido, engendra muerte.” (Santiago 1:14-15). Con ello, podemos comprender cómo la mujer tuvo aquel instante el deseo y añoranza en su corazón de lo que aún no conocía, sucumbiendo a las asechanzas del maligno. Por ello, es preciso demostrar que las personas que no asumen su responsabilidad de los actos que hacen, generalmente culpan a todo y a todos con tal de evadir sus actos; concluyen que todo lo malo es culpa del diablo.

EL MALIGNO

“Vosotros de vuestro padre el diablo sois, y los deseos de vuestro padre queréis cumplir. Él, homicida ha sido desde el principio, y no permaneció en la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando habla mentira, de suyo habla; porque es mentiroso, y padre de mentira.” (Juan: 8:44).

Efectivamente, la maldad, la malicia y todo mal son del maligno y no de Dios. Resulta risible que sea un argumento para concluir que nadie es responsable de su mal proceder, sino por causa de los tiempos finales y, por si fuera poco, en todo caso, se culpe a quien creó todo, es a saber, Dios:

“Que formo la luz y crío las tinieblas, que hago la paz y crío el mal. Yo Jehová que hago todo esto.” (Isaías 45 7).

El apóstol Pedro advierte que Satanás anda cual adversario, buscando la manera de que el hombre caiga con conciencia de sus actos, así como cuando tentó a nuestro Señor tratándolo de engañar: “Otra vez le pasa el diablo a un monte muy alto, y le muestra todos los reinos del mundo, y su gloria, Y dícele: Todo esto te daré, si postrado me adorares.” (Mateo 4:8-9). El cuidado que debemos tener con nuestro adversario o el padre de mentira es porque en su poder e influencia que tiene hacía el hombre, se puede transformar aún en ángel de luz para tentarnos. Pero así cómo Cristo Jesús pudo vencerlo, también tenemos esa posibilidad sometiéndonos a Dios.

¿DESDE CUÁNDO EXISTE EL MAL?

“Y había Jehová Dios hecho nacer de la tierra todo árbol delicioso a la vista, y bueno para comer: también el árbol de vida en medio del huerto, y el árbol de ciencia del bien y del mal.” (Génesis 2:9).

Nuestra mente en ocasiones no puede comprender los propósitos de Dios en la existencia del hombre, pero debemos tener la seguridad que Dios, al mostrar su infinita sabiduría, contempló la salvación de la humanidad, antes que comenzará la creación de la tierra. De ahí entendemos las palabras que refirieron al “Cordero... inmolado antes de la fundación del mundo”. (1 Pedro 1:19 - 20).

¿Acaso no pensamos que nuestro Hacedor consideró la posibilidad que podríamos hacer algo incorrecto? ¡Claro! Él en su gran poder, sabe todo aquello que nos ocurre y no le podemos ocultar nada. Analicemos esta narración bíblica:

“Y oyeron la voz de Jehová Dios que se paseaba en el huerto al aire del día: y escondióse el hombre y su mujer de la presencia de Jehová Dios entre los árboles del huerto. Y llamó Jehová Dios al hombre, y le dijo: ¿Dónde estás tú? Y díjole: ¿Quién te enseñó que estabas desnudo? ¿Has comido del árbol de que yo te mandé no comieses? (Génesis 3:8-11).

Tenemos la certeza que Jehová Dios sabía lo que había sucedido y esperaba el reconocimiento de la equivocación, pero solamente encontró justificación. (Eclesiastés 7:29).

COMPRENDIENDO QUÉ ES EL LIBRE ALBEDRÍO

Cuando Dios hizo al hombre y a la mujer, ya había puesto en medio del huerto dos árboles: uno en el cual existía la vida, y en el otro la muerte. Dio al hombre la instrucción de no comer de aquel que le sería perjudicial, dejándole así la

libertad de conocer ambas situaciones y saber cuál sería la mejor para él y su descendencia. Observamos que la decisión que tomó no fue la correcta, pero fue la que ellos eligieron, y a pesar de sus excusas no había otra manera de resolver la situación. Conocieron el bien y el mal, es decir, la vida y la muerte. Por esta razón, su descendencia tuvo la oportunidad de elegir entre hacer el bien o el mal, que es el caso de Caín y Abel. Es importante señalar que ambos teniendo el mismo conocimiento no hicieron lo mismo, cada uno eligió lo que deseaba hacer delante de Jehová con o sin temor. La narración nos habla de un suceso: el asesinato de un hombre. Eso nos lleva a confirmar las palabras que mencionó el Apóstol Juan haciendo referencia a esa experiencia:

“No como Caín, que era del maligno y mató a su hermano. ¿Y por qué causa le mató? Porque sus obras eran malas, y las de su hermano justas.” (1ª Juan 3:12).

Hoy se tiene la misma oportunidad de elegir entre el bien y el mal.

El apóstol Pablo menciona que la decisión está dentro de nosotros de hacer lo correcto, lo espiritual, o lo contrario, el mal. Dice también que nuestro ser interior está presto para el espíritu, pero la carne no nos deja. Sabiendo lo bueno que debemos hacer eso no hacemos, y lo que no debemos, lo malo, eso es lo que generalmente hacemos. Por ello, nos menciona que el mal está en nuestra carne y tenemos que batallar con ello. Sin duda, tenemos nosotros el deber de discernir entre lo bueno y lo malo, así como lo hacía el sacerdote en sus responsabilidades:

“Y para poder discernir entre lo santo y lo profano, y entre lo inmundo y lo limpio”.
(Levítico 10:10)

MORAL Y ÉTICA

La moral y la ética conforme al pensamiento de Dios se deriva de la libertad de elegir entre

el bien y el mal. La decisión de hacer una vida correcta delante de Dios le permite tener ética en su vida, que es el conjunto de normas que le concede hacer el bien. La moral es la demostración de sus acciones, el fruto que se genera por el bien hacer, conforme a lo que Dios estableció en su mente y en su corazón, vea el siguiente ejemplo de moral y ética:

“Por la fe Moisés, cuando nació, fue escondido por sus padres por tres meses, porque le vieron un niño hermoso, y no temieron el decreto del rey. Por la fe Moisés, hecho ya grande, rehusó llamarse hijo de la hija de Faraón, escogiendo antes ser maltratado con el pueblo de Dios, que gozar de los deleites temporales del pecado, teniendo por mayores riquezas el vituperio de Cristo que los tesoros de los egipcios; porque miraba a la remuneración.” (Hebreos 11:23-26).

FALTA DE ÉTICA Y MORAL

Giezi, como siervo de Eliseo (profeta de Dios), pudo presenciar en muchas ocasiones grandes manifestaciones del poder de Dios, las maravillas que aquel profeta hizo. tenían que estar presentes en su mente. Pero aún con todo eso, no logró desligarlo del mal deseo que corrompió su corazón:

“... Entonces Giezi, criado de Eliseo, el varón de Dios, dijo entre sí: He aquí mi señor estorbó a este Siro Naamán, no tomando de su mano las cosas que había traído. Vive Jehová, que correré yo tras él, y tomaré de él alguna cosa. Y siguió Giezi

a Naamán: y como le vio Naamán que venía corriendo tras él, apeóse del carro para recibirle, y dijo: ¿Va bien? Y él dijo: Bien. Mi señor me envía a decir: He aquí vinieron a mí en esta hora del monte de Ephraim dos mancebos de los hijos de los profetas: ruégote que les des un talento de plata, y sendas mudas de vestidos...Y llegado que hubo á un lugar secreto, él lo tomó de mano de ellos, y guardólo en casa: luego mandó a los hombres que se fuesen...Y Eliseo le dijo: ¿De dónde vienes, Giezi? Y él dijo: Tu siervo no ha ido a ninguna parte.” (2º Reyes 5:19-27).

La consecuencia fue terrible, ya que la lepra que tuvo Naamán se le pasó a este siervo, porque su falta de ética y moral fue evidente.

No podemos omitir a Ananías y Safira, quienes vendieron su posesión que tenían que compartir con la Iglesia. Al darse cuenta de que era mucho dinero, intentaron defraudar a Dios, ocultando parte del dinero. Su falta de ética los llenó de avaricia, la moral de ambos se manifestó en su muerte inevitable.

ESTADO DE MALDAD DEL MUNDO ANTIGUO HASTA HOY

Uno de los ejemplos antiguos y que tiene vigencia hasta nuestros días, son las cosas abominables que hacían los hombres, mujeres, niños y jóvenes que se encontraban en las ciudades de Sodoma y Gomorra, quienes practicaban aberraciones sexuales como sociedad, Dios las rechazaba. Podemos ver hoy el bullying, que desde la niñez de entre 5 a 15 años se manifiesta en los niños, con una verdadera maldad hacia su prójimo sin importar las consecuencias trágicas que conlleva hasta el suicidio. La libertad de género, que vemos en la sociedad mundial, que tanto niños, jóvenes y adultos visten con faldas, vestidos como mujeres, pero siendo varones, o al revés, como hombres siendo mujeres. Sabemos que esas cosas nunca agradaron a Dios, y por ello destruyó aquellas ciudades, con azufre y fuego.

Dentro de nuestra Iglesia no debemos permitir que ese tipo de influencias comiencen a penetrar en nuestras familias, ya que a los ojos del Padre no hay justificaciones, porque si no perdonó al mundo antiguo, menos perdonará a aquellos que sabemos que está mal su aceptación y no podemos sucumbir a ello, por más que pudiesen ser nuestros familiares o amigos de toda una vida. Recordemos que la edad hoy en nuestros tiempos no determina la maldad.

Las palabras que debemos tener en nuestra mente para poder alejarnos de esa maldad que existe en nuestro tiempo sería la recomendación de Santiago que nos menciona:

“El pecado, pues, está en aquel que sabe hacer lo bueno, y no lo hace.”
(Santiago 4:17)

CONCLUSIÓN

Nuestro Dios definitivamente creó al hombre en perfección, dándole todo lo necesario para poder recibir bendición en abundancia por medio de la obediencia. Sin embargo, la maldad se apoderó del corazón de la humanidad desde el principio. Hoy, al paso de los años podemos percibir que no ha habido cambio en la actitud del hombre, ya que aún predomina la maldad. Pero a pesar de eso, Dios seleccionó un grupo diferente, esa es su Iglesia de la cual hoy somos parte como ministerio o parte de la congregación, y sin duda las características de ese grupo las conocemos por medio de su Palabra, y en base a ella debemos buscar la obediencia y sujeción, elementos que nos darán innumerables beneficios, y por fin la vida eterna. Busquemos pues, no practicar el pecado, alejándonos de la maldad y buscando, día a día, nuestra santificación. 



“

NO

MENOSPRECIÉIS

LAS

PROFECÍAS”

Díacono David Chico Zetina

La exégesis de 1ª a los Tesalonicenses 5:20 implica una reflexión cuidadosa sobre el contexto, el lenguaje y el significado de las palabras utilizadas en el texto bíblico. Es importante mencionar que la profecía puede referirse a una **revelación hablada de Dios** (Hechos 11:27-28 y 21:4, 10-11), pero con mayor frecuencia se refiere a las **palabras escritas de la Biblia** (2ª Pedro 1:19-21 y Apocalipsis 1:3, 22:7, 10, 18-19). Las profecías no son solamente predicciones del futuro, sino también instrucciones o enseñanzas que edifican a la iglesia. Los profetas no sólo recibían revelaciones de Dios, sino que también enseñaban las verdades que ya se habían revelado para edificar a los hermanos (Hechos 15:27-32).

LA PROFECÍA COMO PALABRAS ESCRITAS DE LA BIBLIA

En el caso particular de 1ª Tesalonicenses 5:20, El apóstol Pablo les dice a los Tesalonicenses que no deben menospreciar la Palabra de Dios y descartarlas como algo sin importancia.

Esta situación de menosprecio hacia las profecías no fue privativa sólo de la Iglesia de Dios en Tesalónica, sino también de la de Corinto. En esa iglesia el don de lenguas se apreciaba más que sobre el don de profetizar. Tal vez, los Corintios pensaban que el don de lenguas, por ser más llamativo y vistoso, era más “milagroso”. Pero el apóstol Pablo les explica que el don de profecía era superior al don de lenguas, porque los que profetizaban entregaban las enseñanzas del espíritu santo en el idioma de la gente para que todos pudieran entenderlas, mientras que los que hablaban en lenguas ni siquiera debían participar en la asamblea, a menos que hubiera intérprete (1ª Corintios 14:27-28).

“Seguid la caridad; y procurad los dones espirituales, **más sobre todo que profeticéis...** El que habla lengua extraña, a sí mismo se edifica; **más el que profetiza, edifica a la iglesia.** Así que, quisiera que todos vosotros hablaseis lenguas, **empero más que profetizaseis: porque mayor es el que profetiza que el que habla lenguas...** Así que, hermanos, **procurad profetizar;** y no impidáis el hablar lenguas” (1ª Corintios 14:1, 4-5, 39)



Hoy en día cuando el ministerio enseña y predica la Palabra de Dios, profetiza y, por lo tanto, edifica a la iglesia. Por ese motivo, el apóstol Pablo exhortó a los Tesalonicenses sobre el trabajo del ministerio local de la siguiente manera:

“Y os rogamos, hermanos, que **reconozcáis a los que trabajan entre vosotros, y os presiden en el Señor, y os amonestan: Y que los tengáis en mucha estima por amor de su obra.** Tened paz los unos con los otros” (1ª Tesalonicenses 5:12-13).



Siempre existe el peligro de que los miembros de la Iglesia de Dios menosprecien la instrucción del espíritu santo dada a través de las predicaciones o de los sermones. ¿Nos gusta más cantar himnos que escuchar un sermón? Desde luego, el cantar himnos es un privilegio y una gran bendición de Dios que tenemos como pueblo suyo, pero la predicación es igualmente importante. La alabanza y la predicación son igualmente importantes, no hay uno más importante que el otro. Nos conviene escuchar la instrucción de la Palabra de Dios con el mismo ánimo que tenemos cuando cantamos himnos. Los que no ponen atención al sermón menosprecian las profecías del espíritu santo, así como la edificación, la exhortación y la consolación (1ª Corintios 14:3). Tal vez algunos no escuchan el mensaje porque no les gusta la manera de hablar del predicador, pero ¿Están menospreciando al hombre o a Dios?

Otra recomendación del apóstol Pablo que va ligada a “no menospreciéis las profecías” (vers. 20), es la de **“examinadlo todo; retened lo bueno”** (vers. 21). Cuando se escucha la profecía o Palabra de Dios, los creyentes deben examinar cuidadosamente lo que se les dice desde el púlpito por aquellos que predicán la Palabra de Dios. Deben ser cuidadosos en su discernimiento y aceptar conscientemente las cosas que se ajustan a las enseñanzas bíblicas, así también como para distinguir entre las palabras que vienen de Dios y las que no son así, reteniendo sólo lo que es bueno y verdadero, descartando lo que no lo es. Es necesario estar siempre apercebidos en la doctrina de Dios, así como lo hicieron los hermanos de Berea: “Entonces los hermanos, luego de noche, enviaron a Pablo y á Silas á Berea; los cuales, habiendo llegado, entraron en la sinagoga de los Judíos. Y fueron estos más nobles que los que estaban en Tesalónica, pues **recibieron la palabra con toda solicitud, escudriñando cada día las Escrituras, si estas cosas eran así**” (Hechos 17:10-11).

LA PROFECÍA COMO REVELACIÓN HABLADA DE DIOS

Quiero hablar de una profecía que para nosotros en la actualidad está cumplida y que, como tal existe suficiente información, se puede verificar y sustentar en las Escrituras y en la Historia Universal para que no haya alguna polémica o desacuerdo. Me refiero a la profecía sobre la invasión babilónica a Jerusalén, la cual está relacionada con el inicio de otra profecía, la de los setenta años de cautiverio del pueblo de Judá.

Jeremías profetizó lo siguiente:

“Denunciad en Judá, y haced oír en Jerusalem, y decid: Sonad trompeta en la tierra. Pregonad, juntad, y decid: Reuníos, y entrémonos en las ciudades fuertes.

Alzad bandera en Sión, juntaos, no os detengáis; porque yo hago venir mal del aquilón, y quebrantamiento grande.

El león sube de su guarida, y el destructor de gentes ha partido; salido ha de su asiento para poner tu tierra en soledad; tus ciudades serán soladas, y sin morador.

Por esto vestíos de saco, endechad y aullad; porque la ira de Jehová no se ha apartado de nosotros.

Y será en aquel día, dice Jehová, que desfallecerá el corazón del rey, y el corazón de los príncipes, y los sacerdotes estarán atónitos, y se maravillarán los profetas.

Y dije: ¡Ay, ay, Jehová Dios! verdaderamente en gran manera has engañado a este pueblo y á Jerusalem, diciendo, Paz tendréis; pues que el cuchillo ha venido hasta el alma.

En aquel tiempo se dirá de este pueblo y de Jerusalem: Viento seco de las alturas del desierto vino a la hija de mi pueblo, no para aventar, ni para limpiar.

Viento más vehemente que estos vendrá a mí: y ahora yo hablaré juicios con ellos.

He aquí que subirá como nube, y su carro como torbellino; más ligeros con sus caballos que las águilas. ¡Ay de nosotros, porque dados somos a saco!

Lava de la malicia tu corazón, oh Jerusalem, para que seas salva. ¿Hasta cuándo dejarás estar en medio de ti los pensamientos de iniquidad?

Porque la voz se oye del que trae las nuevas desde Dan, y del que hace oír la calamidad desde el monte de Ephraim.

Decid a las gentes; he aquí, haced oír sobre Jerusalem: Guardas vienen de tierra lejana, y darán su voz sobre las ciudades de Judá.

Como las guardas de las heredades, estuvieron sobre ella en derredor, porque se rebeló contra mí, dice Jehová.

Tu camino y tus obras te hicieron esto, ésta tu maldad: por lo cual amargura penetrará hasta tu corazón” (Jeremías 4:5-18).

Jeremías 4:5-18 es un pasaje en el cual el profeta predice la invasión de Judá por parte de los babilonios, debido a la infidelidad del pueblo hacia Dios. En este pasaje, Jeremías describe la devastación que vendrá sobre la tierra de Judá y el sufrimiento que experimentarán sus habitantes.

En los versículos 5-9, Jeremías hace un llamado al pueblo de Judá para que se arrepienta de su maldad y se vuelva a Dios, antes de que sea demasiado tarde. Él les dice que toquen la trompeta en Sion y hagan sonar la alarma en su santo monte. Esto es para que el pueblo se prepare sobre la inminente invasión de los babilonios. Jeremías describe el peligro como un león que sube de su guarida para poner las ciudades de Judá en soledad, sin morador. Dice que los babilonios vienen de una tierra lejana, específicamente del aquilón, del norte.

En los versículos 10-13, Jeremías describe la inminente invasión como un viento seco en las alturas del desierto. Él dice que la tierra será devastada y que Nabucodonosor y el ejército babilonio se acercan con gran velocidad. Jeremías lamenta la destrucción que vendrá sobre su pueblo y le pide a Dios que tenga piedad de ellos.

En los versículos 14-18, Jeremías menciona que Jerusalén está señalada para la destrucción, pues guardas (o sitiadores) vienen de lejana tierra. Están cerca para poner sitio a las ciudades de Judá. El profeta ruega a su pueblo que se arrepienta, señalando las razones del inminente juicio: “Tu camino y tus obras te hicieron esto” (vers. 18)

Sin embargo, a esta calamidad de los judíos que fue la invasión babilónica, se sumó el cautiverio de 70 años en Babilonia. No obstante, a pesar de todas estas vicisitudes, hubo una promesa de retorno a su patria por parte de Dios. Esto es descrito en Jeremías 29:10-14, que dice: “Porque así dijo Jehová: Cuando en Babilonia se cumplieren los setenta años, yo os visitaré, y despertaré sobre vosotros mi buena palabra, para tornaros a este lugar.”

Porque yo sé los pensamientos que tengo acerca de vosotros, dice Jehová, pensamientos de paz, y no de mal, para daros el fin que esperáis.

Entonces me invocaréis, é iréis y oraréis a mí, y yo os oiré:

Y me buscaréis y hallaréis, porque me buscaréis de todo vuestro corazón.

Y seré hallado de vosotros, dice Jehová, y tornaré vuestra cautividad, y os juntaré de todas las gentes, y de todos los lugares adonde os arrojé, dice Jehová; y os haré volver al lugar de donde os hice ser llevados”. Esta promesa hecha por Dios manifiesta su amor y misericordia hacia su pueblo, pero también vemos su severidad al castigarlos por su desobediencia y rebeldía (Romanos 11:22)

En conclusión, Dios ha estado al lado de su pueblo en todos los tiempos. En sus tribulaciones y angustias, muchas de las veces por causa del pecado y desobediencia hacia Él. Con paciencia espera que su pueblo se arrepienta y le busque con todo su corazón. Queda en nosotros, su pueblo, que recapacitemos y tomemos en cuenta ese amor y misericordia, y busquemos ser fieles a Él, el cual no nos dejará ni nos abandonará. 

Paz a vosotros



VOSOTROS *orareis* ASÍ

Ministro Gabriel Bautista Martínez

*C*uando pensamos en la oración, viene a nuestra mente muchas cosas, ¿qué necesitamos para que nuestra plegaria sea escuchada?

En este escrito analizaremos la forma correcta de orar, tomando como referencia aquel momento en que los apóstoles le pedían al Señor Jesucristo que les enseñara a orar (Lucas 11:1). Así que, con toda la madurez espiritual que el Señor Dios nuestro nos concede, analicemos lo siguiente:

EL ORIGEN DE LA ENSEÑANZA

Al estar el Señor Jesús orando, se acerca a él uno de sus discípulos, y le dice: "... Señor, enséñanos a orar..." (**Lucas 11:1**). Llamó la atención a este varón lo que el Señor hacía, es notable que en la solicitud de enseñanza que le hace al Maestro, hace notar que Juan el Bautista les había enseñado a sus discípulos la manera de orar al Padre, y es de sobre entender la necesidad de tener ese vínculo con nuestro Hacedor. Sabemos que, desde el mismo principio de la creación del hombre sobre la tierra el contacto con Dios fue esencial, y a pesar de que el hombre y la mujer cayeron en desobediencia, Dios se siguió manifestando a aquellos que le buscaban. Tenemos en la Escritura varios ejemplos de varones esforzados y temerosos de Dios a los cuales se manifestó, tal es el caso de Adán, Noé, Abraham, entre otros, tenemos también a los profetas.

Pese a que muchos dejaron el camino de Dios alejándose de su voluntad e inclinándose al pecado, Dios siempre ha estado al alcance de la humanidad prácticamente desde la creación. Por eso es importante considerar que los mismos apóstoles solicitaron ser enseñados, ya que al pasar del tiempo la humanidad se ha alejado más y más de su Creador. La oración ha sido un legado que ha trascendido dentro de la Iglesia de Dios a través de los años, y que hoy más que nunca debemos practicar, buscando hacerlo de manera correcta y, sobre todo, tener la fe de que vamos a ser escuchados por nuestro amoroso Padre.

LA ESENCIA DE LA ORACIÓN

Es importante considerar los aspectos que encierra una correcta oración delante de Dios, el Señor Jesucristo les respondía a los apóstoles de la siguiente manera:

"... Cuando orareis, decid: Padre nuestro que estás en los cielos; sea tu nombre santificado. Venga tu reino. Sea hecha tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra. El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy. Y perdónanos nuestros pecados, porque también nosotros perdonamos a todos los que nos deben. Y no nos metas en tentación, más líbranos del malo". (Lucas 11:2-4).

Si analizamos con detenimiento las palabras del Señor Jesucristo, podemos resaltar algunos aspectos importantes que deben ser parte integral de una correcta oración al Padre. Primero, el Señor resalta que Dios está en los cielos. Con esto podemos considerar no solo que Dios no mora entre los hombres (nos referimos a morar de forma literal, ya que sabemos que mora por medio de su Espíritu Santo en sus hijos), Él habita en luz inaccesible (**1a Timoteo 6:16**). Con esto entendemos que ningún mortal puede tener acceso a la habitación del Todopoderoso, ya que ni con las mejores habilidades de la imaginación podemos acercarnos al lugar santo de su presencia, solamente por medio de la oración y teniendo como mediador al Señor Jesucristo:

"Y todo lo que pidieres al Padre en mi nombre, esto haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo. Si algo pidieres en mi nombre, yo lo haré." (Juan 14:13,14).

"Porque hay un Dios, así mismo un mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre" (1a Timoteo 2:5). Enseguida, el Señor manifiesta "sea tu nombre santificado". ¿Qué implica mencionar estas palabras? Sabemos que santificar es apartar, es no tener algo considerado común, es no mezclar lo santo con lo mundano. Entonces



podemos considerar que, al referir estas palabras, el Señor nos compromete a santificar en nosotros, por medio de nuestra voz, por medio de nuestros pensamientos, y más aún, por medio de nuestras acciones, el bendito Nombre de nuestro Dios. Con ello estamos obligados a ser santos, ya que nuestro Padre lo es:

“... como aquel que os ha llamado es santo, sed también vosotros santos... .. santificad al Señor Dios en vuestros corazones...” (1a Pedro 1:15; 3:15).



Otro de los aspectos que el Señor menciona, es el deseo de que venga el reino de nuestro amado Padre. Sabemos que después de los mil años se establecerá el Reino Eternal, donde todo será sujeto al Dios nuestro, incluso su amado Hijo (**1a Corintios 15:28**), reino donde se cumplirán también las promesas que se nos han hecho a los que amamos el Nombre de nuestro Hacedor. El siguiente aspecto y no menos importante, es que Dios haga su voluntad en el cielo y la tierra. A pesar de que la humanidad se aleja constantemente de la voluntad de Dios, sabemos que de Él depende todo, la vida, la muerte, él pone y quita reyes, y ni aún un cabello

de nuestra cabeza se torna blanco o negro si no es su voluntad. Con esto es fácil entender que siempre Dios estará por encima de la voluntad del hombre, y a pesar de su alejamiento que es claramente manifiesto, tiene paciencia para que los hombres le busquen.

El pan nuestro de cada día dánoslo hoy, aunque pareciera algo simple y común, en la actualidad es muy difícil conseguir el alimento, y sin duda, si no fuera por la amorosa mano de nuestro Padre, sería aún más difícil obtenerlo. Pero como se relata en **Mateo 6:26,27**, con esto entendemos que mientras obedezcamos a nuestro Padre, Él nos procurará proveyendo el alimento a nuestras mesas por el amor que nos tiene. Al solicitar ser perdonados por nuestro Hacedor, es obligación nuestra poder practicar el perdón en nuestros corazones, algo que es difícil de lograr. Normalmente tenemos el concepto de que perdonar es olvidar, y no es así, perdonar es un acto sublime que debe emanar desde lo profundo del corazón, es no revivir o sentir el daño causado, es no querer el mal de quien nos dañó, por el contrario, es desear que Dios opere en sus corazones. Muchas veces ofendemos sin la intención de hacerlo, y cuando eso nos sucede, quisiéramos que nos comprendieran y nos perdonarán. Aun cuando la falta en nuestra contra sea con alevosía y ventaja, debemos otorgar de manera sincera el perdón, ya que, si Dios nos perdona, nosotros ¿Qué justificación tendríamos para no hacerlo? (**Mateo 18:22**.) Sin duda alguna, debemos ser perdonadores sinceros, ya que en la medida que nuestro corazón este limpio de malos sentimientos, Dios permanecerá en nosotros y nos escuchará.

“No os ha tomado tentación, sino humana: más fiel es Dios, que no os dejará ser tentados más de lo que podéis llevar; antes dará juntamente con la tentación la salida, para que podáis aguantar.” (1a Corintios 10:13).

Es importante considerar que sólo por medio de la ayuda de nuestro Dios podremos ser firmes y vencer la tentación. Es imprescindible

estar conscientes que no sería posible hacerlo por nuestros medios, por más inteligentes, sabios o fuertes que nos consideremos. Así que es necesario tener presente que la única manera de obtener esta fortaleza es siendo sinceros con nuestro Dios, ya que de Él vendrá la ayuda.

Cabe señalar que a Dios no se le exige, se le suplica ya que, de no ser por él, ¿Qué sería de nosotros?

EL VERDADERO SIGNIFICADO DE LA ORACIÓN

Una vez analizado los aspectos que el Señor Jesucristo enseña a los apóstoles como una correcta forma de orar, y teniendo también presente que no es necesario mencionar cada uno de estos aspectos cada vez que oramos, debemos considerar también hacerlo de forma correcta. Se han detectado dentro de la Iglesia de Dios algunos errores que, aunque no se pretende minimizar el sentir de los hermanos que realizan la oración, si es necesario ir corrigiendo para poder, al igual que los apóstoles, ser enseñados en cuanto a la correcta forma de orar:

“Y todo lo que pidieras al Padre en mi nombre, esto haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo. Si algo pidieras en mi nombre, yo lo haré” (Juan 14:13,14).

Sabemos que todo tiene que ser pedido por medio del Señor Jesucristo, ninguna cosa se puede pedir sin que Él sea el intermediario.

“Porque hay un Dios, así mismo un mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre.” (1a Timoteo 2:5)

Entendiendo esto, debemos asegurarnos de no mencionar palabras tales como: “Señor, tú que moriste en la cruz” ¡Dios no murió en la cruz! Recordemos que la oración va dirigida al Padre mediante el Hijo. Otro ejemplo es: “Cuando estuviste con los apóstoles, o cuando estuviste entre los hombres” ¡Quien se hizo carne fue el



Hijo! Otro aspecto es mencionar a Dios en la oración en segunda o tercera persona, por ejemplo: “Cuando Dios sacó a su pueblo con mano fuerte y brazo extendido” Si estamos orando al mismo Dios, la manera más correcta sería: Cuando sacaste a tu pueblo con mano fuerte y brazo extendido. Otro ejemplo: “Cuando Dios pidió a Abraham a su único hijo”. La manera correcta sería: Cuando le pediste a Abraham a su único hijo.

Otro de los errores que cometemos es la utilización de muletillas, que son palabras o expresiones que se repiten de manera exagerada, por ejemplo, el repetir de manera desmesurada la palabra Dios, Padre Eterno, Señor bendito, Padre nuestro que estás en los cielos, etc. Y no es que este mal emplear esos términos, finalmente con ellos se da honra a nuestro Dios, pero se utilizan de manera más que exagerada (en una ocasión un hermano mencionó la palabra Señor alrededor de 32 veces en una oración de alrededor de un minuto y medio), y eso nos puede convertir en prolijos en nuestras oraciones, que significa demasiado detallistas. Recordemos que **la oración es una plática o dialogo respetuoso con nuestro Hacedor**. Debemos también recordar que, de tener constantemente una muletilla, puede convertir nuestra oración en rezo, y perder todo

el sentido sublime que debe tener ese momento tan íntimo con nuestro Dios.

Un aspecto más a considerar es la oración que trate de abarcar todo en uno. Nos referimos a orar por todo, menos por lo que se nos pidió, u orar por lo que se nos pidió e incluir otros aspectos más que no fueron solicitados. Eso suele darse más en los cultos, por ejemplo: Se nos llama a orar por el culto de acción de gracias y oramos agradeciendo las bendiciones de la semana, por haber llegado con bien al santuario, por el estudio de escuela sabática y por el perdón de nuestras faltas, y al final mencionamos lo que se nos fue solicitado. Con esto no se pretende cuartar el sentir de quien se dirige a nuestro Padre, sino considerar que, como ya se mencionó, no caer en ser prolijos. El Señor dijo:

“Y orando, no seáis prolijos, como los Gentiles; que piensan que por su parlería serán oídos” (Mateo 6:7)

así que consideremos esto.

Sabemos que hay aún más situaciones que se pueden corregir en nuestra manera de orar a nuestro Dios, y en este escrito hemos mencionado algunas que son las que más resaltan dentro de los aspectos que se han visto dentro de la Iglesia. Al orar a nuestro Dios siempre debe ser con respeto, y por eso me gustaría mencionar que muchos de nosotros hemos sido acostumbrados a mostrar respeto en nuestra manera de dirigirnos a nuestros mayores, me refiero a hablarles de “usted” y no de “tú”. Esto ha sido también algo en lo que muchos, sobre todo quienes comienzan su carrera ministerial tienen dudas, es de saber que, de acuerdo a la traducción de las Sagradas Escrituras, el Señor Jesucristo le habla al Padre de tú, cosa que no demerita el respeto que siempre muestra al dirigirse a su Padre. Tengamos en cuenta que los mismos apóstoles se dirigían a Jesús de la misma forma, sin embargo, culturalmente hemos sido influenciados a mostrar de manera verbal ese respeto por quien está por encima

de nosotros. Así que, desde un punto de vista netamente cultural, es válido hacerlo de “usted”, pero desde un punto de vista bíblico, también es válido hacerlo de “tú”. Lo que debemos considerar es no hacer una mezcla de ambas y, lo más importante, que sea cual sea la forma de hacerlo, dirijámonos con el máximo respeto a nuestro Dios.

ORANDO EN TODO MOMENTO Y EN TODO LUGAR

Para la Iglesia de Dios, como ya se mencionó, existe esta importante herramienta, y es necesario considerar hacerlo de manera correcta. Dentro de los factores más importantes está el ser dignos de ser escuchados por nuestro Dios. El rey David señaló en el libro de los Salmos algo muy importante, y que debe tener en mente aquel que se dirige al Padre. Esto lo encontramos en el

Salmo 34:15 “Los ojos de Jehová están sobre los justos, y atentos sus oídos al clamor de ellos”

Sin duda debemos considerar nuestra justicia delante de Dios, y cumplir de manera cabal y fiel la Palabra de nuestro Dios en nuestras vidas. Hemos recibido el evangelio de paz, el cual, no solo se debe considerar como un mensaje para aprender, también es necesario vivirlo. Sabemos que la Ley de nuestro Dios y sus ordenanzas nos lleva a practicar la justicia delante de Él y de los hombres, y así como estamos obligados a amar a nuestro Padre, también estamos obligados a amar a nuestro prójimo, algo que en estos tiempos es muy difícil de lograr, ya que nos enfrentamos a un mundo de ideas que en muchas ocasiones contravienen la voluntad de nuestro Dios. Y no podemos decir que como Iglesia estamos exentos de estas formas tan variadas de ver las cosas. Se han introducido pensamientos diversos dentro de la Iglesia que nos han estorbado para considerar la oración como en la Iglesia primitiva se hacía. Hoy se tiene la costumbre de orar por los alimentos, por la vida, y al acostarnos, y mayormente



por nuestras necesidades, pero en muchas ocasiones dejamos de lado orar agradeciendo nuestro bienestar. Recordemos que el sabio Job decía: Si de Dios tomamos lo bueno, ¿debemos también tomar lo malo? (**Job 2:10**) Considerando estas cosas es necesario mentalizarnos a orar siempre y en todo lugar, pero ¿Cuál será la mejor forma de hacerlo? Veamos:

“Porque el que quiere amar la vida, y ver días buenos, refrene su lengua del mal, y sus labios no hablen engaño; apártese del mal, y haga bien; busque la paz y sígala. Porque los ojos del Señor están sobre los justos, y sus oídos atentos a sus oraciones: Pero el rostro del Señor está sobre aquellos que hacen mal. (1a Pedro 3:10-12).

Con esto podemos entender que lo más importante para nosotros como hijos de Dios, es buscar todos los medios que el mismo Dios nos ofrece, la santidad, algo que, aunque difícil, si se puede lograr. Consideremos ahora lo siguiente:

“Porque escrito está: Sed santos porque yo soy santo” (1a Pedro 1:16).

Sin duda esto es un requerimiento de nuestro Padre, debemos ahora más que nunca estar apercibidos y listos para orar a nuestro Padre, y si hacemos su voluntad vamos a ser escuchados

por Él, de lo contrario solo hablaremos palabras al viento.

Sabemos que nuestra vida es corta y llena de dificultades (**Job 14:1**) ¿Cuántas veces hacemos nuestro mejor esfuerzo y las cosas no salen como las planeamos? Cada uno de nosotros, sin importar nuestra edad, nos enfrentamos a diferentes obstáculos que impiden nuestro bienestar, ya sea en nuestra vida material o nuestro desarrollo espiritual. Día con día luchamos, y muchas veces, pareciera que solo tenemos que conformarnos con no poder salir adelante, estamos ante situaciones confusas que nos alejan de las cosas materiales y espirituales, y pareciera que no tenemos salida. Sin embargo, Dios está siempre ahí, y lo que debemos considerar que los tiempos y la voluntad de nuestro Padre son perfectos, que debemos ser pacientes a que Él determine lo mejor para nosotros.

La oración es algo sublime, algo que debemos practicar todo el tiempo. La Biblia relata que Daniel oraba tres veces al día, y no creo que solamente lo hiciera para dar gracias por los alimentos, pedía fortaleza, pedía voluntad, pedía que Dios fuera con él, y sin duda, agradecía lo bueno y lo malo. Si meditamos que nuestra vida está y estará llena de dificultades, debemos estar conscientes que enfrentaremos diversos

obstáculos, y lo que debemos hacer es pedirle a nuestro amoroso Padre que sea Él quien vaya al frente de nosotros. Dios a Ciro le indicó que iría delante de él (**Isaías 45:2**). Y que podríamos esperar nosotros que somos sus hijos, sin duda lo mismo, solo es cuestión de pedir a Dios, pero hacerlo todo el tiempo y de manera correcta.

En conclusión, como Iglesia de Dios tenemos la dicha de conocer la verdad de haber sido seleccionados de entre el mundo para conocer a nuestro Padre, y sin duda, tenemos la facultad de comunicarnos con Él por medio del Señor Jesucristo. Sólo es cuestión de hacerlo de la manera correcta, siendo santificados y entendiendo que la oración, como ya se mencionó, es una plática que tenemos con nuestro Padre, y que ésta debe ser siempre dirigiéndonos a Él con respeto, de la manera adecuada, y teniendo siempre fe, que nuestra justicia hace que seamos escuchados.

Algo que también debemos considerar, sería que hay quienes se sienten demasiado pecadores para orar a nuestro Dios. Es necesario entender que Dios ama al pecador (arrepentido), y que siempre y cuando exista el sentir de no volverse a equivocar, Dios responderá. Así que, amados hermanos, practiquemos la oración de manera correcta y no desmayemos por difíciles que sean las cosas.

“Mirad, velad y orad: porque no sabéis cuando será el tiempo. Como el hombre que, partiéndose lejos, dejó su casa, y dio facultad a sus siervos, y a cada uno su obra, y al portero mandó que velase: Velad pues, porque no sabéis cuándo el señor de la casa vendrá; si a la tarde, o a la media noche, o al canto del gallo, o a la mañana; porque cuando viniere de repente, no os halle durmiendo” (Marcos 13:33-36).

Consideremos esta recomendación del Señor Jesucristo, estemos atentos orando por nosotros, orando por nuestros hermanos, e incluso orando por quienes nos hacen daño. Recordemos que Dios nos pide amarle y amar a nuestro prójimo, y en esto cumplimos la Ley.

Finalizo haciendo mención de lo que el apóstol Pablo le escribió al joven Timoteo:

“Amonesto pues, ante todas cosas, que se hagan rogativas, oraciones, peticiones, hacimientos de gracias, por todos los hombres; Porque esto es bueno y agradable delante de Dios nuestro Salvador” (1a Timoteo 2:1,3). 

Paz a vosotros





AVISOS
CONSISTORIO

CONCILIO MINISTERIAL

“Por tanto pastores oid
palabra de Jehová...”

EZEQUIEL 34:7

19, 20 y 21 de
Noviembre de
2023

Templo Monte Sinaí
Pánuco, Ver.

